

Pablo Moreno Prieto

# SEGUNDO TIEMPO



NÚMENOR  
CUADERNOS DE POESÍA

CUADERNOS DE POESÍA

44

Director:

FIDEL VILLEGAS

Pablo Moreno Prieto

# SEGUNDO TIEMPO

*Prólogo de*  
RODRIGO OLAY

SEVILLA **NÚMENOR** 2025

© Pablo Moreno Prieto  
© Fundación Altair (2025)

ISBN: 978-84-129525-7-5  
DL: SE-2.691-2025

PRODUCCIÓN EDITORIAL:  
*Los Papeles del Sitio*

EDICIONES DE LA FUNDACIÓN ALTAIR  
Apartado postal 5056  
41080-Sevilla (ESPAÑA)  
[ediciones@fundacionaltair.org](mailto:ediciones@fundacionaltair.org)

*Para  
Conchi, Julia, Marta y Pablo.  
Estos poemas son mi manera  
de quererlos mejor.*

## PRÓLOGO

«**L**A única verdad / era el silencio». Será por eso que *Segundo tiempo*, el más meditativo y despojado de los libros de Pablo Moreno Prieto (Sevilla, 1977), supone su regreso a la poesía tras casi quince años de retiro. Quien muy pronto iniciara su andadura con *De alguna manera* (Sevilla, Númenor, 1999), un cuaderno en que se advertían algunas de las líneas principales de su obra —introspección, intimismo, contención, cuidado formal, confesionalismo—, alcanzó su primera madurez expresiva con *Clara contraseña* (Sevilla, Númenor, 2003; accésit del Premio Luis Cernuda), donde ya se distinguía claramente su voz elegíaca, reflexiva, afecta al imaginario rural y deudora de ciertos maestros que no desaparecerán de su andadura literaria, aunque se irán haciendo menos audibles —Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, César Vallejo o Claudio Rodríguez, por mencionar solo a cuatro; un cumplido repaso de las referencias literarias de Moreno Prieto puede verse desgranado por él mismo en su reciente prólogo de *Lo que yo cante* (Sevilla, Númenor, 2025), de Francisco Gallardo Gil—.

A estos dos primeros libros, siguieron otros tantos, ambos premiados, que acabaron por confirmar al poeta en su nómina generacional: *Discurso de la ceniza* (Madrid, Rialp, 2008; accésit del Premio Adonáis), una colección de mayor complejidad constructiva en la que muchos poemas se articulan mediante la yuxtaposición de

imágenes, sin perder el clasicismo de fondo propio del poeta, y *Lauda* (Sevilla, Ediciones de la Isla de Siltolá, 2011; Premio Fundación Ecoem), su libro más extenso y temporalista, que en cierto modo inicia la senda de retraining retórico y depuración lingüística que ahora se acentúa.

Así las cosas, *Segundo tiempo* supone una suerte de vuelta a casa en la colección en que Moreno Prieto se diera a conocer, hace ya más de un cuarto de siglo, junto con una serie de poetas afines y amigos queridos con los que siempre se ha relacionado personal y literariamente, si es que no son la misma cosa —Jesús Beades, Alejandro Martín Navarro, Joaquín Moreno Pedrosa, Francisco Gallardo Gil, Rocío Arana—. El tiempo transcurrido no ha pasado en balde y la rosa de entonces ya no es la misma rosa. Miguel d’Ors, otro de los maestros del poeta en particular y de su grupo en general, dejó dicho en el epílogo de *Hacia otra luz más pura* —publicado a una edad parecida a la que ahora tiene Moreno Prieto— que, tras varios años sin escribir versos, cuando la poesía volvió a él, la encontró, para su sorpresa, «más educada técnicamente», lo que le «permitió emitirla con más apariencia de naturalidad». Todo ello vale también en el caso que nos ocupa, de modo que se percibe en *Segundo tiempo* una facilidad mayor y un gusto por la composición algo más descosida y leve, pues el autor ha aprendido de sobra que la fuerza de un poema no tiene por qué estribar en cerrar cada estrofa con llave de oro, sino en dejar que la vida cruce a su través, porque nos encontramos aquí, y cito de nuevo a d’Ors, ante una «poesía que brota de la vida y tiene la vida como destino». Lo dice a su modo Moreno Prieto en este libro: «La vida se redime tan solo con la vida».

Desde luego, la obra vuelve sobre muchas de las obsesiones del poeta: el paso del tiempo —piénsese en la variación vallejiana «Ve-

lando estoy mi juventud, murió», o en una segunda, esta en la conclusión del poema «Clase de filosofía. Río Jerte», que dialoga directamente con el cierre del poema «Ángel y Heráclito», de Jesús Beades (en *Resumiendo*, Sevilla, Númenor, 2021)—; la mirada atenta sobre la naturaleza, que lleva a Moreno Prieto a escribir, libro a libro, pequeñas series poéticas en forma de calendario («que otra vez me concedan ver los campos / de trigo salpicados de amapolas / y sepa dar las gracias»); los ambientes, espacios e historias familiares —la madre, la esposa, los hijos— y rurales, en los que la sangre se anuda con el territorio («Amo la tierra solo porque mis padres la pisaron»); la ciudad de Lisboa como paraíso juvenil; la afirmación de Dios (perceptible para el poeta en la belleza del mundo y en la precisión de la arquitectura) y el asombro del «misterio latiendo en cada cosa»; el canto a la amistad; el consuelo del arte —visible en dos écfrasis hopperianas, en un homenaje brindado a su querido Jim Jarmusch o en un preciso poema protagonizado por Sylvia Plath que algo tiene de autorretrato—; y, en fin, el miedo al propio miedo, como en aquella inolvidable declaración de *Discurso de la ceniza* («no fue serena tu niñez: cantarla / ya no borra tu miedo»).

Con respecto a las novedades temáticas, la crisis de la mediana edad hace acto de presencia como uno de los vectores fundamentales del libro («Ya no recuerdas desde cuándo / no estás en paz contigo»). *Segundo tiempo* nos dibuja a un poeta que duda y que se enfrenta al sufrimiento («Escribir un poema que diga este dolor / cotidiano»), al tiempo que anhela que las palabras sean una «plegaria / que limpie la vergüenza de estar triste / cuando lo tienes todo», mientras ve cómo se invierte la relación con los padres, los hijos cumplen años y el amor, si ya no juvenil («el deseo / que es ceniza y que a duras penas prende / en una noche aislada»), sigue sin embar-

go siendo un duradero bastión frente a la tormenta («siempre quiero / que empecemos de nuevo») y acompaña al poeta en la institución de un mundo propio («ya eres padre / y fundas territorios como un colono antiguo») que otros proseguirán («siempre podréis volver cuando no estemos»); ya por fin, si d'Ors confiesa que empezó a escribir en bicicleta muchos de los poemas que luego integrarían *Hacia otra luz más pura*, se diría que Moreno Prieto ha compuesto algunos de los de *Segundo tiempo* mientras corría entre «espartos y agaves» («*Runner*», «*Run poem* hacia el Cortijo del Fraile»).

En cuanto a la ordenación de los textos, el poeta los segmenta en tres partes, como hiciera en *Clara contraseña* y *Lauda*, y dispone en la primera los más autorreflexivos y desolados, de imaginería a menudo nocturna, en la que hace áspero balance sin que lleguen a cuadrarle del todo las cuentas; en la segunda, se concentran los textos que, contrariamente, más miran hacia el mundo, la naturaleza y las estaciones, en cuya pureza despunta una suerte de primera consolarción; por último, la tercera vuelve los ojos sobre los seres más cercanos y queridos para encontrar a través de ellos la redención que el sujeto en crisis persigue.

Desde el punto de vista lingüístico, también es mucho lo que de continuidad hay en este libro, sin perder de vista sus notas novedosas. En cuanto a lo primero, el poeta sigue buscando un decir cercano a los modelos métricos tradicionales de base imparasílaba, con claro predominio del endecasílabo, generalmente encabalgado; la rima comparece raramente, aunque más a menudo lo hacen ocasionales cancioncillas de arte menor; los poemas, en fin, tienden a la brevedad, sin que falten los textos de mayor desarrollo ni los «Apuntes» o las composiciones sentenciosas de unos pocos versos memorables («Mayo llegó en el aire / pero ya estaba dentro / de nosotros»).

Asimismo, el poeta gusta de bajar la voz para decir las verdades esenciales gracias a un estilo que ha ganado en claridad y en hondura («mi lugar en este mundo / no estaba en avenidas principales / sino en la esquina en sombra de un sitio a las afueras / mientras celebra el mundo una fiesta perenne»), algo alejado de la acumulación visual y la sintaxis enumerativa de ciertos textos de *Clara contraseña* o *Discurso de la ceniza*, que se dirían más sobrescritos de los que aquí se ofrecen, más directos y frágiles. Con todo, este adelgazamiento retórico no desdeña la imagen memorable (la «luna / sobre las naves industriales»; los «tallos como espectrales mástiles»; la «luz amarilla» de unas flores de acacia que «retan al frío / como un icono ruso en Occidente») ni el gusto por el pormenor preciso (esa «dignidad de un pajarillo»; o ese saber ver que «Mi hija de dos años se reía / como solo reímos a esa edad»), sino que sencillamente se atreve a decir su verdad con más natural certidumbre tras despojarla de todo lo superfluo: «Solo se escucha el viento / que trabaja con fe para hacer ruina / de todo cuanto toca».

*Segundo tiempo* es, en definitiva, un libro de poemas que descubre el himno en la elegía y que nos enseña a ver «que cabía el mundo / dentro de un hombre que contempla a solas», que «se entrega sin reservas / a la aventura de vivir». Pablo Moreno Prieto alcanza el «don de ver las cosas / como recién creadas, radiantes, goteando / la luz del mundo aquel del que a veces regresan», pues es la suya una poesía que, aun con todo su dolor, se levanta «frente a la oscuridad».

No hay quinto (libro) malo. Aquí, la prueba.

RODRIGO OLAY

## SEGUNDO TIEMPO

*T*u yo de quince años te cuestiona  
desde la más remota esquina de tu olvido.  
Observa con desdén todos tus actos,  
atrassa tu reloj, y por el aire  
empuja tu deseo y desordena  
tu agenda y tus horarios y tus sueños.  
Tú tratas de calmar su decepción,  
le explicas que la vida, que el trabajo,  
los hijos, la hipoteca, las facturas  
que va cobrando el tiempo sin demora.  
Pero parece que no entiende, mira  
incrédulo y señala el calendario:  
cercano a los cincuenta en el partido,  
ya has comenzado tu segundo tiempo.